

# LOS INGENIEROS MILITARES

DE LA MONARQUÍA HISPÁNICA EN LOS SIGLOS XVII Y XVIII

Coordinado por Alicia Cámara



MINISTERIO DE DEFENSA



Edición

FERNANDO VILLAVERDE EDICIONES

Claudio Coello 99, 28006 Madrid

www.fve.es

Fotocomposición: EFCA

Filmación: LUCAM

Impresión: JULIO SOTO

© De la edición: Ministerio de Defensa,  
Asociación Española de Amigos de los Castillos  
y Centro de Estudios Europa Hispánica, 2005.

© De los textos: sus autores, 2005.

© De las fotografías:

véase *Procedencia de las fotografías* en p. 381.

ISBN: 84-9781-205-0 (Ministerio de Defensa)

NIPO: 076-05-238-8

ISBN: 84-934643-1-7 (Centro de Estudios Europa Hispánica)

Depósito legal: M-50780-2005



# EL NORTE DE ÁFRICA

## Los elementos de una presencia

Antonio Bravo Nieto

**A**cercarnos al conjunto de las fortificaciones españolas realizadas en la costa norteafricana y entenderlas como un sistema unitario, nos exige en primer lugar realizar un análisis historiográfico que permita comprender la política española en esta zona del Mediterráneo y de la costa Atlántica más cercana a la Península Ibérica.

Este proceso comienza en el siglo XVI, periodo en el que encontramos dos momentos: uno primero idealista cuando se pensaba asentar bastiones fortificados en el continente para una posterior intervención, y un segundo más preocupado por establecer una estrategia defensiva contra turcos y piratas, que daría lugar a una larga cadena de presidios costeros. Por otra parte, hay que señalar como en este sistema fortificado se percibe la interrelación de dos guerras diferentes, al modo como lo entendía Fernand Braudel<sup>1</sup>, la grande protagonizada por los turcos y la pequeña debida a piratas berberiscos o marroquíes.

Sea como fuere, cuando finaliza el siglo XVI, España había perdido buena parte de su red de presidios costeros, sobre todo los situados sobre la costa tunecina y líbica, pero se encontraba sólidamente asentada en unas fortalezas que había fortificado concienzudamente de Oeste a Este: peñón de Vélez de la Gomera, Melilla y Orán-Mazalquivir. La primera red de presidios se había volatilizado, pero al mismo tiempo se afianzaban estas fortificaciones en un ámbito ya más regional, controlando las costas argelinas y marroquíes más cercanas a las españolas<sup>2</sup>.

### I Breve acercamiento histórico

#### 1 *El mantenimiento del sistema fortificado en la crisis: el Seiscientos*

La Monarquía española, por cuestiones dinásticas, asume a principios del siglo XVII nuevas responsabilidades regionales en la zona atlántica marroquí. Ceuta, al iniciarse este periodo, era una ciudad portuguesa con unas fortificaciones muy consolidadas, y pasaba a ser una joya preciada en este rosario defensivo con la unión de los dos reinos ibéricos. Tanto Felipe III como su hijo, Felipe IV, consiguieron consolidar nuevas bases en el Atlántico marroquí: concretamente las fortalezas de Larache y San Miguel de Ultramar o de la Mámora (Mehdia).

Pero este hecho debe contrastarse con una realidad evidente, el desarrollo de una profunda crisis nacional que restará muchos esfuerzos y presupuestos para este sistema defensivo. Es cierto que cuando se inicia el XVII la Monarquía se encuentra con un sistema defensivo muy consolidado, pero también lo es que a lo largo de todo el siglo la Administración española se vio obligada a reparar y reformar todas las defensas para hacer frente a diversos asedios y ataques. Este es el caso del sultán de Marruecos Muley Ismail, que no escatimaría medios para desalojar a los españoles de estas fortificaciones norteafricanas.

La política agresiva de Muley Ismail se desplegó tenazmente por todas las costas, tanto las atlánticas como las mediterráneas. Cuando el Seiscientos concluye, el sultán se había apoderado de todos los resortes fortificados que España mantenía en la costa atlántica



(Larache y San Miguel) y en la mediterránea también arrebató Tánger a los ingleses, pero no pudo conquistar las ciudades de Ceuta y Melilla que se mantuvieron desde entonces como bases estratégicas en la zona, apoyadas secundariamente por los peñones de Vélez de la Gomera y el de Alhucemas, que España había conquistado en 1673.

## 2 *El despliegue de un renovado sistema defensivo: el esfuerzo del Setecientos*

Durante este periodo, España transformó profundamente los sistemas defensivos heredados. La nueva dinastía Borbón asumió la cuestión norteafricana con interés y se multiplican las actuaciones en todos los elementos del sistema defensivo. Ceuta se transforma en sus defensas, al igual que Melilla, y se invierten grandes cantidades de dinero en Orán. Los peñones de Alhucemas y Vélez recibieron por entonces su configuración definitiva, pero su morfología dificultó los intentos de aplicar modelos canónicos, por lo que las obras buscaron una vía más pragmática, adaptarse al terreno y a una orografía adversa.

Durante este siglo estas fortalezas también van a contemplar nuevos asedios y ataques, algunos de gran importancia como los sufridos por Melilla entre 1774-1775 y por Ceuta entre 1791-1792, que en cierto modo demostraron que estas fortificaciones cubrían las expectativas para las que fueron construidas.

Sin embargo, a finales del siglo XVIII un cambio de intereses regionales y la adaptación a la nueva realidad internacional, determinaron que España abandonara las costas argelinas. Un terremoto ocurrido en 1790 fue la excusa, y el sistema defensivo de Orán-Mazalquivir fue evacuado dos años después, rompiéndose una presencia que se remontaba a casi tres siglos. De esta forma, cuando comienza el siglo XIX la herencia africana se limita a Ceuta y Melilla, junto a los peñones de Alhucemas y Vélez de la Gomera.

## II **Las piezas del sistema: historia de sus fortificaciones**

### 1 *Larache*

Larache presenta un curioso modelo de fortificación tratándose de una ciudad marroquí, pues el sultán Muley

al-Mansur (1578-1603) ya mandó construir dos fortificaciones que obedecían a modelos europeos abaluartados: los fuertes de al Fath y el de al Narsr, también conocidos como fuertes de San Antonio y de las Cigüeñas. Estas construcciones se relacionan con una política de construcciones abaluartadas en otras ciudades marroquíes, caso de los fuertes Bordj nord y Borj sud en Fez, el bastión de Taza o el fuerte de Río Martín<sup>3</sup>.



2 Larache, vista aérea del frente abaluartado de tierra, con el revellín y la puerta del campo (h. 1927).

En todo caso, cuando Felipe III consigue la cesión de la ciudad en 1610 y es ocupada por el marqués de San Germán, rápidamente se inician los estudios para transformar sus defensas<sup>4</sup>. En estas tareas encontramos a uno de los ingenieros más prestigiosos del momento, Bautista Antonelli que llegó a Larache en un momento final de su carrera militar, permaneciendo en la ciudad cinco años, ayudado por Juan de Médicis. Antonelli propició la construcción de una nueva ciudad con dos frentes: el de Tierra y el de Mar. En el primero unía con un frente abaluartado los dos fuertes preexistentes, que se convertían en los vértices fundamentales de su defensa, englobando en su interior la antigua Kasbah. En medio del frente abaluartado se abría la puerta del Campo que era defendida por un revellín triangular. Con ello generaba un nuevo espacio en el que la ciudad se va a desarrollar desde estos primeros momentos del XVII hasta principios del XX. Por la parte de la marina y río Lucus, una muralla con algunos redientes y medios baluartes cerraba el recinto en el que se abría la puerta del Mar.



Aunque en un principio se pensó ampliar más este perímetro abaluartado, cosa evidente en alguno de los planos de 1611, finalmente prevaleció la traza más pragmática de Antonelli, que fue la que aplicaron Juan de Médicis y Voarte de Acosta. El sistema se apoyaba en las obras del XVI, cerrando un circuito de murallas abaluartadas que permitía ampliar la ciudad<sup>5</sup>.

La construcción de este nuevo modelo fortificado se lleva a cabo en el segundo decenio del siglo, porque posteriormente la crisis española no permitió grandes inversiones salvo algunas obras menores<sup>6</sup>, reflejo del oca-so de una ciudad que se perdió irreversiblemente en 1689, ante el empuje del sultán Muley Ismail.

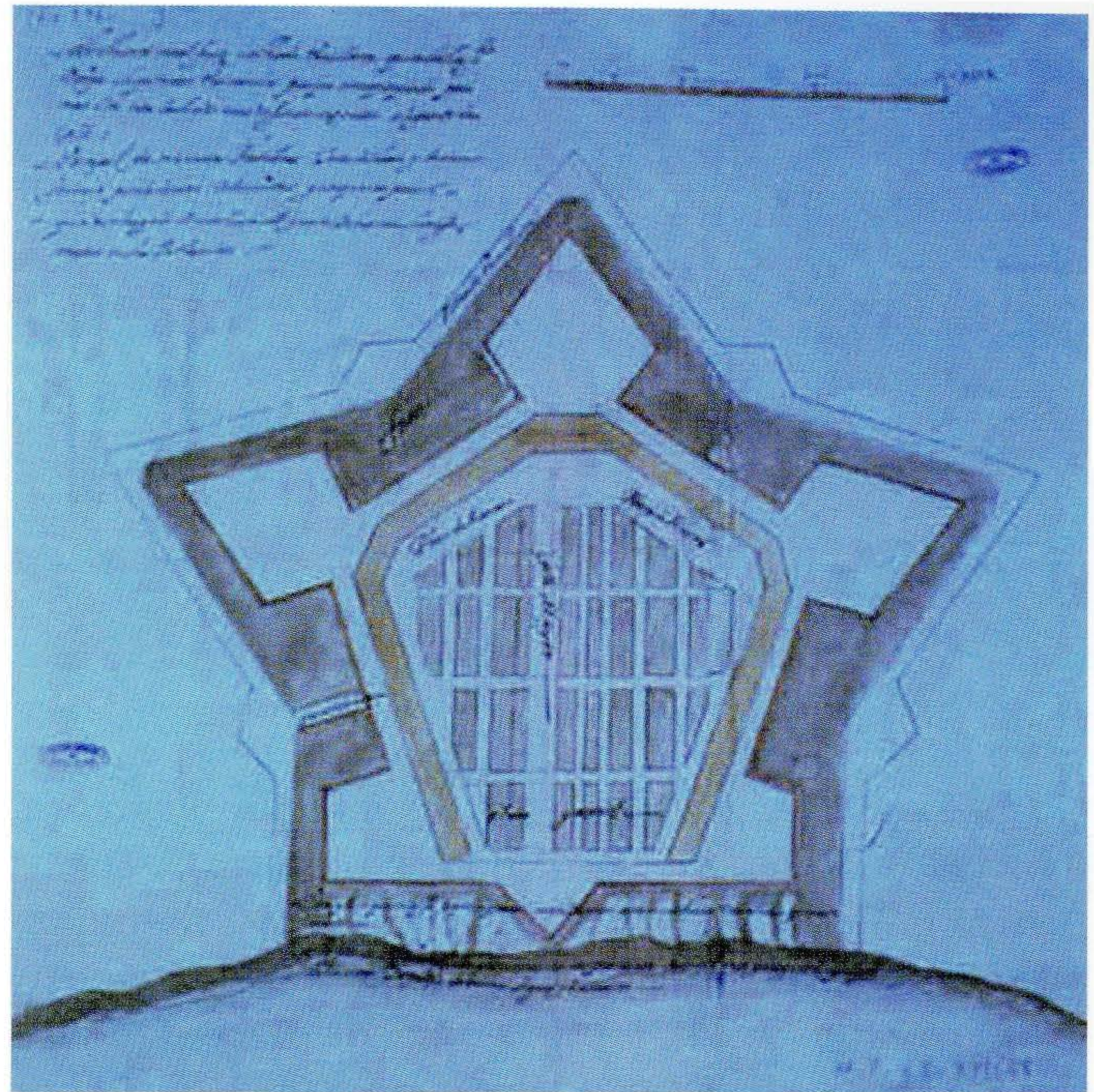
Guillermo Duclós y Pedro Campos<sup>7</sup> han estudiado la trama urbana de Larache y la importancia que estas murallas tienen en su morfología. Actualmente, son muchos los elementos que se conservan de estas fortificaciones. Contando con la presencia de los dos fuertes precedentes del XVI, las murallas del frente de Tierra se desdibujaron y perdieron parcialmente debido a las construcciones del XX, aunque se conservan restos de lienzos empotrados en edificaciones, así como la puerta del Campo como una de las partes fundamentales de la actual Plaza de la Liberación. Los ingenieros españoles del siglo XX tuvieron muy en cuenta la disposición geométrica de este sistema para diseñar esta plaza elíptica, interesante modelo de cómo un sistema basado en la geometría abaluartada, da lugar a un urbanismo moderno de tipo radial<sup>8</sup>.

Por la parte de mar quedan murallas con redientes y medios baluartes y el reducto de Santiago, lo que hace perfectamente definible hoy día el perfil de toda la ciudad tal como la entendió Bautista Antonelli hace cuatrocientos años.

## 2 *San Miguel de la Mámora o de Ultramar (Mehdia)*

Su conquista estuvo relacionada estratégicamente con los proyectos sobre Larache, y con ella se buscaba eliminar un nido de piratas en la desembocadura del río Sebú donde los marroquíes tenían construido un fuerte. Luis Fajardo Fernández de Córdoba conquistó la fortaleza en nombre de Felipe III el 3 de agosto de 1614, utilizando para ello 20 galeras, otras 50 naves y 9.500 hombres<sup>9</sup>.

Este ejército desalojó a los defensores del fuerte, pero los ingenieros españoles no creyeron adecuado asentar-



3 *Planta de San Miguel de la Mámora (1614)*. Valladolid, Archivo General de Simancas, Mapas, Planos y Dibujos, XVI-48-1-689.

se en esta obra, y tanto Juan de Médicis en 1612, como Cristóbal de Rojas en 1614, propusieron construir un fuerte nuevo en paraje distinto, al otro lado del río.

Los diseños definitivos de la Mámora son de Cristóbal de Rojas, aunque su muerte acaecida por estos años, deja las obras bajo la responsabilidad de Juan de Médicis, que traza un sistema compuesto por un recinto principal de forma pentagonal con baluartes en sus vértices, capaz para unos 600 hombres. También se realizan unas fortificaciones externas al castillo principal, el fuerte de San Felipe de la Mámora (cuadrangular), la torre de San Cristóbal, el antiguo castillo marroquí rebautizado como Nuestra Señora de las Nieves y otras obras menores, que potenciaban las condiciones de defensa de la fortaleza principal.

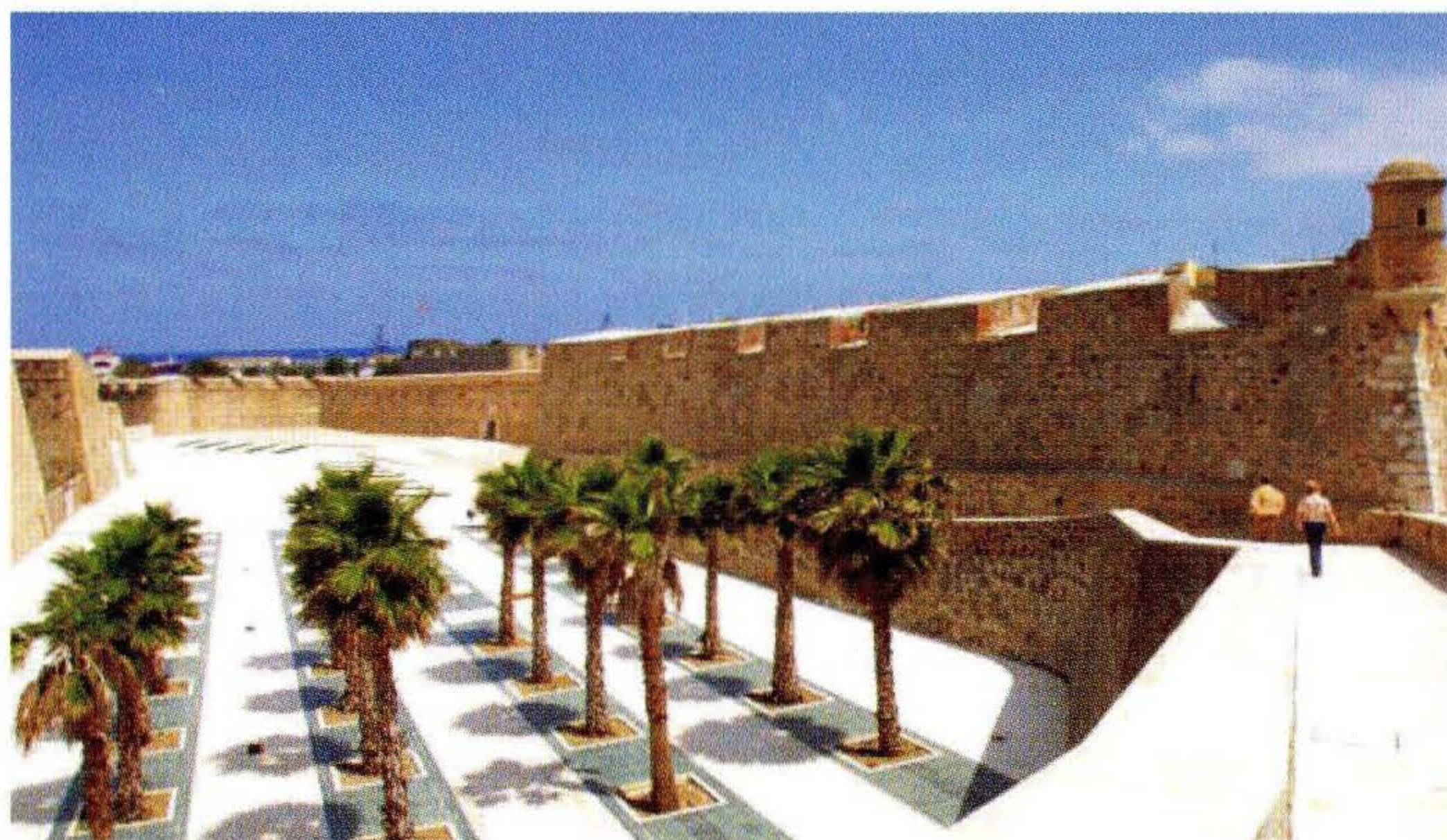
Al igual que en Larache, las obras principales se desarrollan en estos primeros años desde su conquista hasta 1620, pero en 1628 ya se pensaba que su mantenimiento era una carga muy dura para España. Por esta razón el abandono planeaba como proyecto, y en 1633 se pensó en reducir gastos y con ello su perímetro. Tanto Larache como San Miguel quedaban lejos de los intereses españoles conforme la crisis hispana del XVII limitaba económicamente las posibilidades exteriores.



Finalmente Muley Ismail consiguió ocupar el castillo en 1681, preámbulo de la pérdida de Larache ocho años después. Desde entonces, este sultán realizó algunas reformas en la fortaleza, sobre todo en su interior donde construyó algunos edificios, pero no parece que sirviera nunca para establecer un núcleo urbano permanente. Por esta razón sus murallas no han sufrido ninguna presión constructiva y actualmente se conserva parte del sistema con algún baluarte y varios edificios en ruinas, en un estado de semiabandono<sup>10</sup>.

### 3 Ceuta

Ocupada por Portugal en 1415, sus murallas fueron reformadas en el siglo XVI siguiendo un proyecto de Miguel Arruda y Benedito de Rávena (1541-1549). Lo fundamental de estas murallas, tanto el frente abaluartado de Tierra como las primitivas de la zona del Hacho, son por tanto responsabilidad portuguesa. Sin embargo, no hay que olvidar que Benedito de Rávena trabajó para Carlos V en diversas fortalezas españolas<sup>11</sup> lo que determina una cierta influencia y estrategia hispana en estas murallas. Ceuta entra definitivamente en la órbita española en 1580, cuando Portugal pasa a formar parte de la Monarquía de Felipe II, confirmándose definitivamente su pertenencia a la Corona española por designio de sus habitantes en 1640.



4 Murallas Reales de Ceuta.

El siglo XVII ceutí comparte características con el resto del sistema defensivo norteafricano, sufriendo una crisis que se acentúa conforme avanza el siglo, crisis que toca

fondo cuando el sultán Muley Ismail decide desarticular con todos sus medios poliorcéticos este sistema y conquistar todas sus fortalezas. Recordemos que San Miguel de la Mámora cayó en 1681 y Larache en 1689.

Ceuta sufrió un asedio permanente desde 1694 a 1727, y lógicamente las obras defensivas que conocemos obedecen a esta presión. Los antecedentes de la crisis nos remite a los trabajos de Fray Genaro María de Aflito (1662) o de ingenieros como Octavio Meni, José Castellón, Julio Bamfi, Hércules Torelli y Pedro Borrás; todos ellos reforzaron las murallas por la parte de tierra, que eran las más expuestas de la ciudad<sup>12</sup>. En esta zona, Borrás aplicó claramente técnicas propias de la escuela Hispano Flamenca de fortificación, realizando el medio baluarte de San Pedro como circuito externo a la contraescarpa de las Murallas de Tierra, también llamadas Murallas Reales.

Esta misma idea es la que se desarrolla desde principios del siglo XVIII, periodo en el que encontramos a Antonio Zúñiga de la Cerda incidir en la resolución de este mismo problema. Posteriormente la renovación del sistema de las Murallas de Tierra fue asumida por otros ingenieros militares, caso del marqués de Verboom o Juan de la Ferriere, que le confieren su morfología definitiva. Estas asumen la forma de una triple línea defensiva desde la contraescarpa del foso de agua: sistema formado por un frente semiabaluartado, y dos líneas compuestas de revellines y contraguardias, con sus respectivos fosos y glacis.

Por su parte, en la zona de la Almina se producen intervenciones menos importantes, en parte porque el monte Hacho fue totalmente transformado en una fortaleza abaluartada. En este monte ya conocemos un primer sistema fortificado que con toda probabilidad data del siglo XVI, pero en el Setecientos se construye una verdadera ciudadela, con cortinas y baluartes de gran extensión, integrando parte de las murallas anteriores.

Actualmente la zona del Hacho se conserva en su totalidad. Tal vez en las Murallas Reales es donde se han producido mayores pérdidas, debido al crecimiento de la ciudad por esta zona. De todas formas, el sistema conserva lo más importante: a partir del foso de agua existe un primer frente, que es realmente un hornabeque porque son dos medios baluartes, después un segundo frente que se conserva casi completo, formado por dos contraguardias laterales (de la que una ha sido destruida) y en medio dos revellines, y finalmente el último cinturón defensivo, formado por tres revellines y la línea de glacis, que ha desaparecido totalmente<sup>13</sup>.



En cuanto a los edificios construidos en el interior de la ciudad, lamentablemente se han destruido en su mayor parte, algunos de ellos en fechas demasiado recientes. Pérdidas irreparables entre otras como el hospital o algunos de los almacenes del XVIII, impiden actualmente reconocer la grandiosidad del sistema fortificado de Ceuta<sup>14</sup>, puesto que el conjunto de un sistema defensivo no está compuesto únicamente por sus murallas y en él se integran todos los edificios e instalaciones cuya función también estaba encaminada a favorecer la defensa de la ciudad.

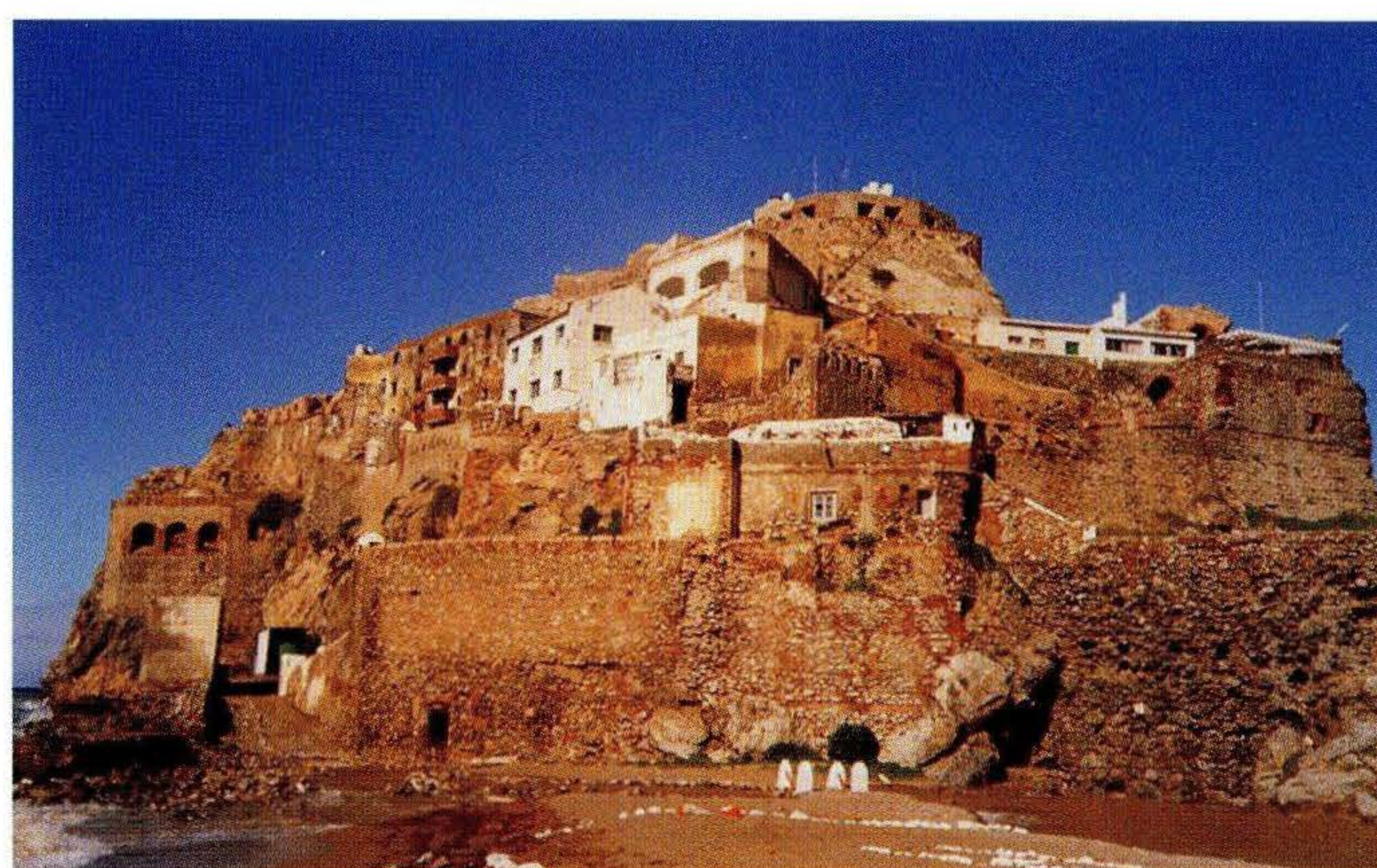
#### 4 *El peñón de Vélez de la Gomera*<sup>15</sup>

En posesión de España desde 1508, forma parte de los que se conocieron como presidios menores. Es un peñón rocoso de forma abrupta que mide 225 por 108 metros y alcanza los 77 metros de altura, lo que da una idea de sus magníficas posibilidades defensivas como castillo medieval y las escasas como fortificación moderna, al estar dominado completamente de la cercana costa marroquí muy acantilada<sup>16</sup>.

No obstante los ingenieros militares adaptaron las defensas a las condiciones naturales, obteniendo ventajas de lo que en principio parecía un inconveniente. Durante el siglo XVII se mantienen activas las defensas construidas en el peñón desde 1564, pero el siglo XVIII asiste a una pequeña renovación de su estructura, construyéndose entonces nuevas baterías y baluartes.

Su estructura fortificada se compone de varios niveles de cortinas y baterías. La más alta se llama la Corona; en un nivel inferior una línea de cortina alberga varios baluartes de planta irregular adaptada al terreno y a un nivel más bajo otras baterías como las de los baluartes de San Antonio, San Francisco, Cruz y Santo Tomás, reflejan la necesaria adaptación en varias alturas, dominando hacia la zona de tierra.

Lógicamente, la evolución del alcance de la artillería puso en peligro todas estas fortificaciones, aunque la situación del peñón en una remota zona del norte de Marruecos, de muy difícil acceso desde tierra, impidió al Sultán emplearse a fondo con esta fortaleza. La inexistencia de artillería en el campo marroquí, permitió hacer frente a los distintos ataques. No obstante, en varias ocasiones del XVIII se pensó ocupar tierra firme y levantar nuevas fortificaciones para alejar las posibles baterías que Marruecos podía situar frente al peñón.



5 Vista parcial de las fortificaciones de Vélez de la Gomera.

Hoy permanecen todas estas fortificaciones, deterioradas por el paso de los años pero que no han sufrido modificaciones drásticas, debido al exclusivo uso militar del antiguo castillo y el nulo crecimiento demográfico o urbano del peñón.

#### 5 *El peñón de San Carlos y San Agustín de las Alhucemas*

Es un conjunto de tres islotes cuya conquista el 28 de agosto de 1673 resulta un hecho atípico si lo enmarcamos en su periodo, puesto que no parecía corresponderse con ningún intento por parte española de ampliar sus posesiones en el norte de África. Lo cierto es que el peñón había sido fortificado unos años antes, siguiendo las pautas de un ingeniero francés, y era por entonces un castillo custodiado por un gobernador marroquí y una veintena de defensores, con medios artilleros. Formaba parte de un sistema fortificado compuesto por las defensas del propio peñón y por un fuerte en la cercana tierra firme con capacidad artillera, junto al que se situaban otras obras menores. Si Marruecos quiso fortificar un flanco de sus costas para protegerlas, consiguió el efecto contrario, puesto que la construcción de estas fortificaciones sería determinante a la hora de que España decidiera ocuparlas<sup>17</sup>.

Los medios de la conquista fueron fundamentalmente artilleros, y se realizó un desembarco de artillería en una de las islas menores. La fortaleza fue batida en unos días con más de 600 disparos de cañón realizados desde las posiciones del islote y desde la

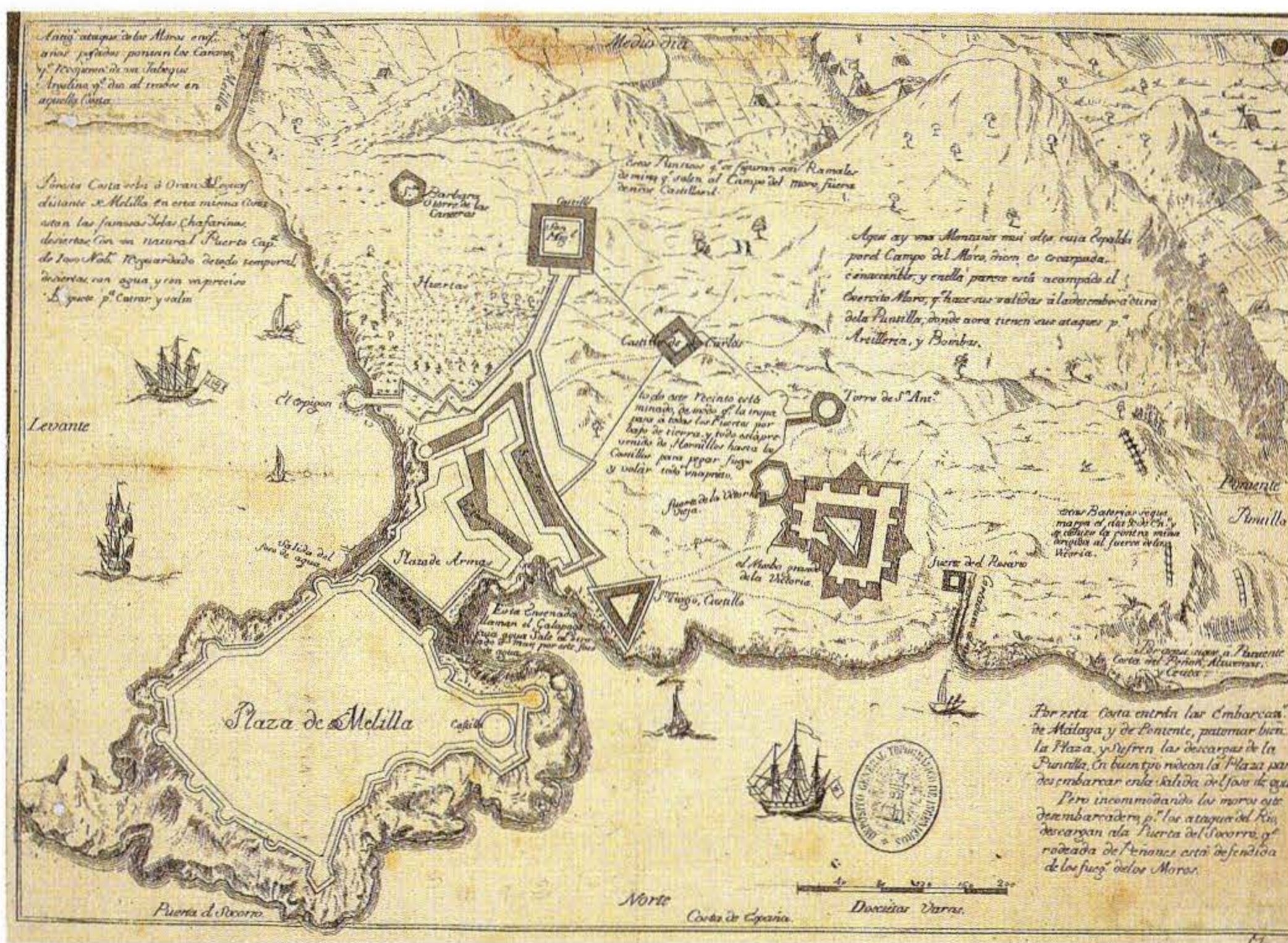




6 Vista de las fortificaciones de Alhucemas.

propia flota española, lo que finalmente determinó su rendición. Ocupado el peñón principal, el sistema defensivo quedaba desarticulado, por lo que el castillo de tierra firme fue abandonado por la guarnición marroquí.

El peñón tiende a la forma rectangular, como un gran portaaviones, y, a diferencia de Vélez, presenta una forma más plana en su parte superior, hecho que permite que todo su cantil esté amurallado. El frente más defendido es lógicamente el de Tierra, y forma un frente aba-



7 Juan Martín Cermeño (?): Plano de la plaza de Melilla. ¿1730? Madrid, Instituto de Historia y Cultura Militar, ML-6-9.

luartado: dos baluartes irregulares en los extremos y uno en el centro de la cortina, San Luis, San Carlos y Santa Bárbara. A un nivel superior se situaban las baterías de las Ánimas, Santa Lucía y San Agustín. El peñón cuenta con una plaza de armas central, en la que destacan unos espacios subterráneos, además de otros edificios como almacenes, polvorín y hospital.

Curiosamente hay que remontarse a 1921 para encontrar el ataque más duro sufrido por el peñón, vinculado a los trágicos sucesos del Desastre de Annual, cuando fue bombardeado por las tropas de Abdelkrim el Jatabi, sufriendo muchos de sus edificios ruina y debiéndose evacuar a su población civil.

A pesar de estos bombardeos, el perímetro fortificado queda actualmente más o menos intacto en su forma original, y al igual que en Vélez, su uso militar y la falta de una presión constructiva, mantienen su estructura fortificada sin modificaciones drásticas.

## 6 Melilla

Las fortificaciones de Melilla entran en el siglo XVII con una definición muy nítida basada en dos recintos: la Villa Nueva, perímetro plenamente renacentista que se construye a lo largo del XVI en un peñón rocoso convertido en península, y la Villa Vieja, que fue el perímetro más antiguo compuesto por cortinas y torreonnes muy arcaicos, pero que resultaban suficientes para defender la ciudad en momentos de poca presión ofensiva.

Conocemos muy bien el estado de estas fortificaciones por un plano de Pedro de Heredia de 1604, y esta estructura será la que veamos durante todo el XVII, compuesta por los recintos y por una serie de fuertes exteriores que servían para complementar el sistema, como fue el caso de otros lugares fortificados norteafricanos<sup>18</sup>.

Al igual que ocurrió en Larache, Mámora, Ceuta y Vélez, Muley Ismail inició en la segunda mitad del siglo una tenaz política de asedio y conquista que puso en serios apuros al sistema fortificado de Melilla. La estrategia del Sultán fue conquistar uno a uno todos los fuertes exteriores de la ciudad, restándole con ello efectividad al sistema, mientras que acercaba las labores de zapa, trincheras y mina a los muros de la propia fortaleza. Este hecho determinó la necesidad de reformar sus defensas que se habían quedado obsoletas. No es casual que veamos trabajando en Meli-



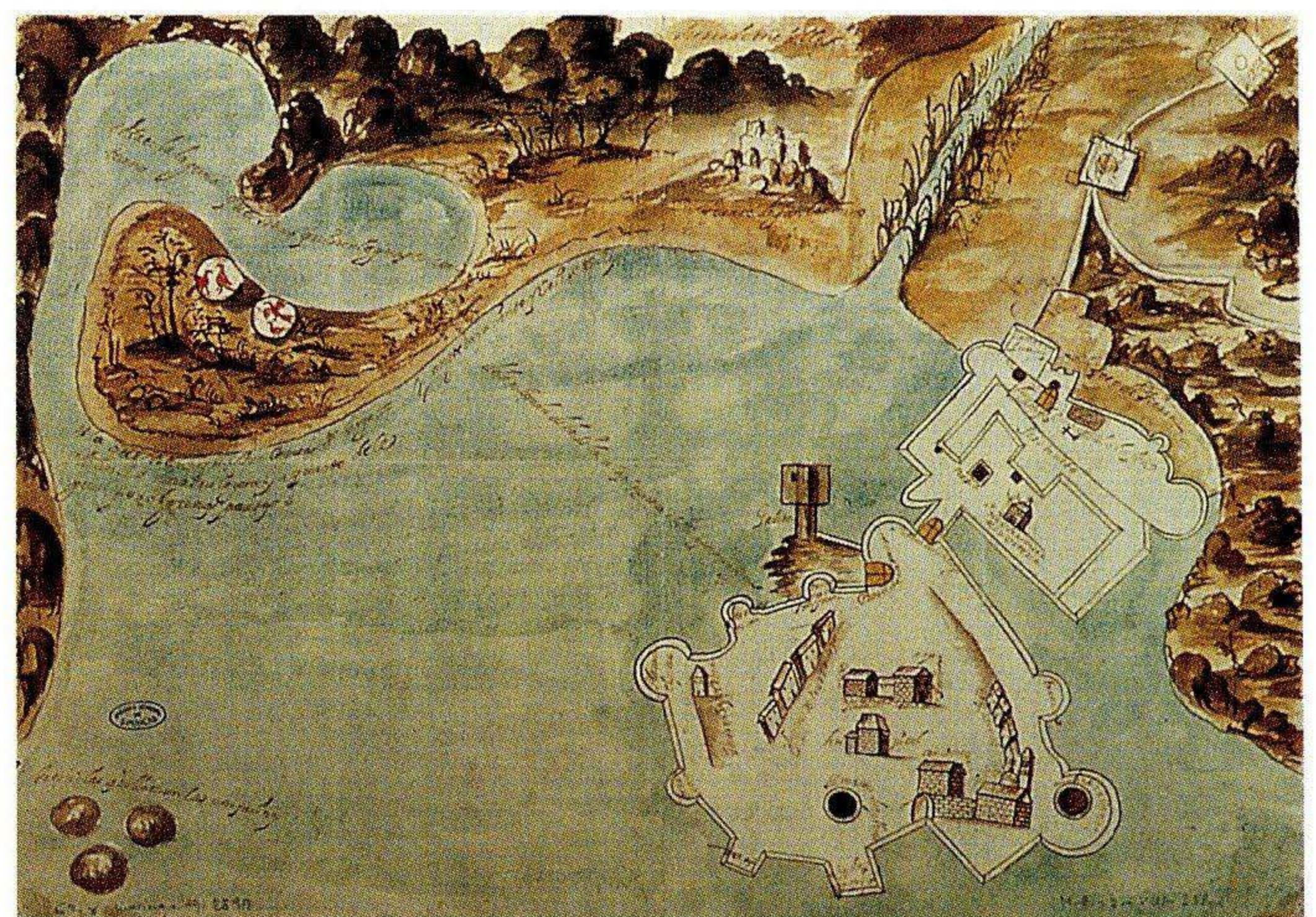
lla a los mismos ingenieros y artilleros que ya estuvieron en Ceuta: a Octavio Meni y a Zúñiga de la Cerda, que acometieron las primeras y tímidas reformas de la Villa Vieja que finalmente fue dividida por Bernabé Ramos de Miranda en dos recintos por un Hornabeque interior. También se reformaron por entonces las murallas exteriores en la zona de la puerta del Campo, con la construcción de algunos fuertes y de una media luna<sup>19</sup>.

Después de la guerra de Sucesión, Pedro Borrás, ingeniero que también cuenta con obra en Ceuta, asumió entre 1716-1719 la transformación en frente abaluartado del viejo Hornabeque (formando el Segundo Recinto) y unos años después, Juan Martín Cermeño lleva a cabo la reforma definitiva de las murallas de la Villa Vieja convirtiéndolas en un recinto abaluartado en Corona: el denominado Tercer Recinto.

Finalmente, desde 1734, el mismo ingeniero diseña la parte más importante del Cuarto Recinto, que adelantaba las murallas de la ciudad hacia la altura del cubo, definiendo una línea defensiva irregular mucho mayor: fuertes de las Victorias, San Carlos, San Miguel, etc. Esta línea se completaría a lo largo del siglo XVIII, existiendo unas reformas importantes de las fortificaciones después del asedio de 1774-1775, dirigidas por el ingeniero Juan Caballero.

El siglo XVIII finalizó con la conclusión total de sus recintos: el Primero renacentista, Segundo y Tercero abaluartados y el Cuarto irregular, uniendo lunetas, fuertes y baterías con una cortina de gran amplitud. En el interior de los recintos se reconstruyeron de nuevo la mayor parte de los edificios, almacenes, hospital y cuarteles.

La expansión urbana del siglo XX afectó parcialmente a los recintos de Melilla, sobre todo al Cuarto, uno de cuyos sectores fue demolido<sup>20</sup>, pero conserva la mayor parte de sus fortificaciones. Los recintos Segundo y Tercero se conservan en su casi totalidad, a excepción de dos lunetas menores, y el Primero permanece inmutable, tanto en sus murallas y torreones como en su trazado urbano que ha permitido conservar todas las obras del XVII-XVIII: almacenes de Florentina, de San Juan Viejo, Sala de Armas de San Juan, del Principal, Maestranza de Ingenieros, Cuartel de Santa Ana, Polvorín de la Concepción, Hospital del Rey, iglesia de la Concepción, antigua botica y varios cuarteles en bóvedas distribuidas por las murallas, así como una buena parte de la red de galerías de minas subterráneas.



8 Marcos de Ayala: *Melilla*. 1692. Valladolid, Archivo General de Simancas, Mapas, Planos y Dibujos, VIII-253.

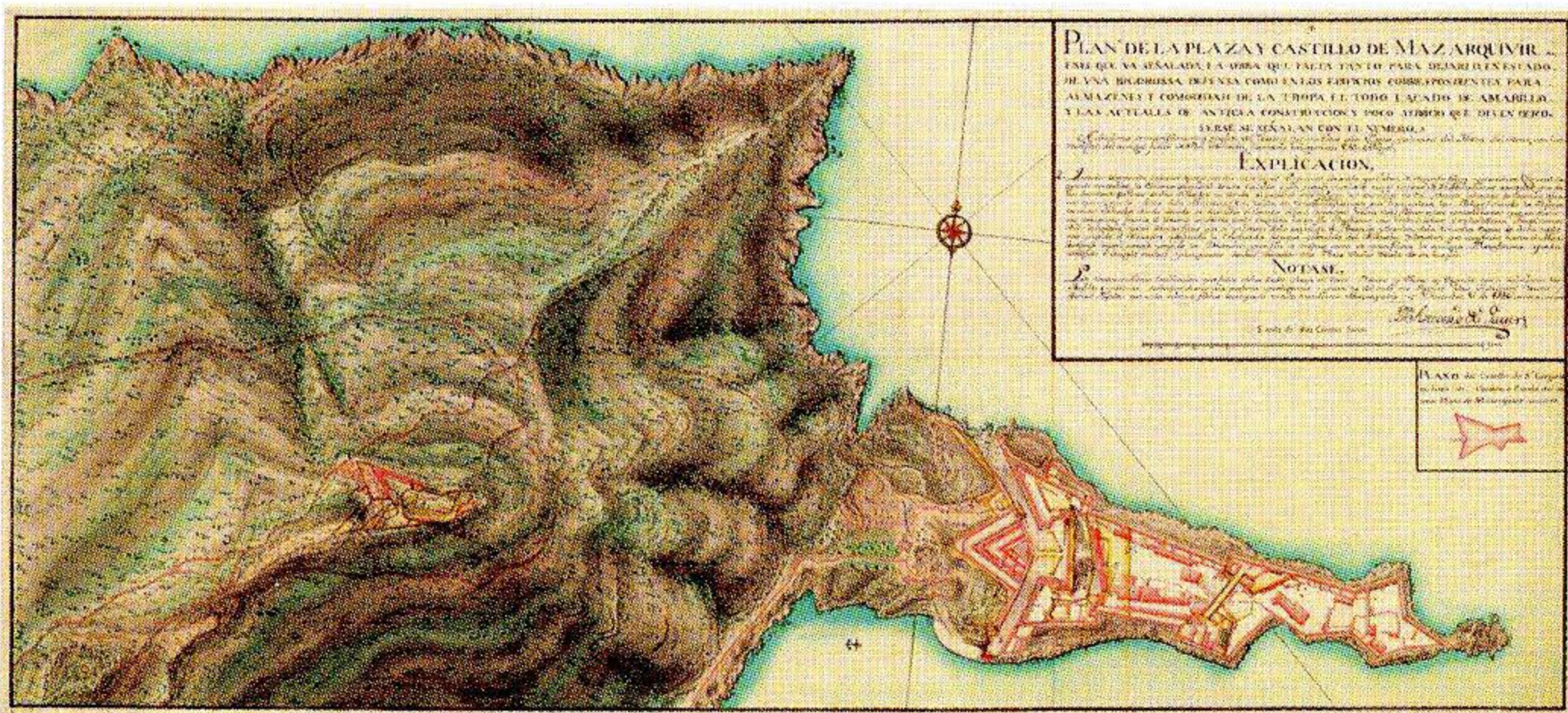
### 7 Orán-Mazalquivir

Una de las joyas del sistema fortificado español en el norte de África, es la formada por la fortaleza de Mazalquivir y las defensas de la cercana ciudad de Orán, que presenta un circuito de murallas con algunos bastiones y un sistema complejo de fuertes y torres defensivas.

Este sistema fue iniciado en el siglo XVI, y cuenta con la participación de muchos de los mejores ingenieros de la Monarquía Hispánica, como Juan Bautista Antonelli y Vespasiano Gonzaga. Durante el siglo XVII acusa la crisis económica española, aunque su ubicación argelina la puso a salvo de los asedios del sultán marroquí Muley Ismail. Esta crisis no impidió la realización de importantes obras, como las reformas de los fuertes de Santa Cruz, Rozalcázar y San Felipe, llevadas a cabo por Pedro Laurel en 1675. Orán era denominada por entonces como la «Corte Chica», e incluso pudo permitirse ciertas libertades, como albergar un barrio judío de 446 personas que fue suprimido definitivamente en 1669<sup>21</sup>.

Orán se perdió en 1708 debido a la crisis de la guerra española de Sucesión, pero se recupera en 1732, iniciándose entonces un impresionante plan de obras que actuaría sobre todo el sistema. Una dilatada nómina de

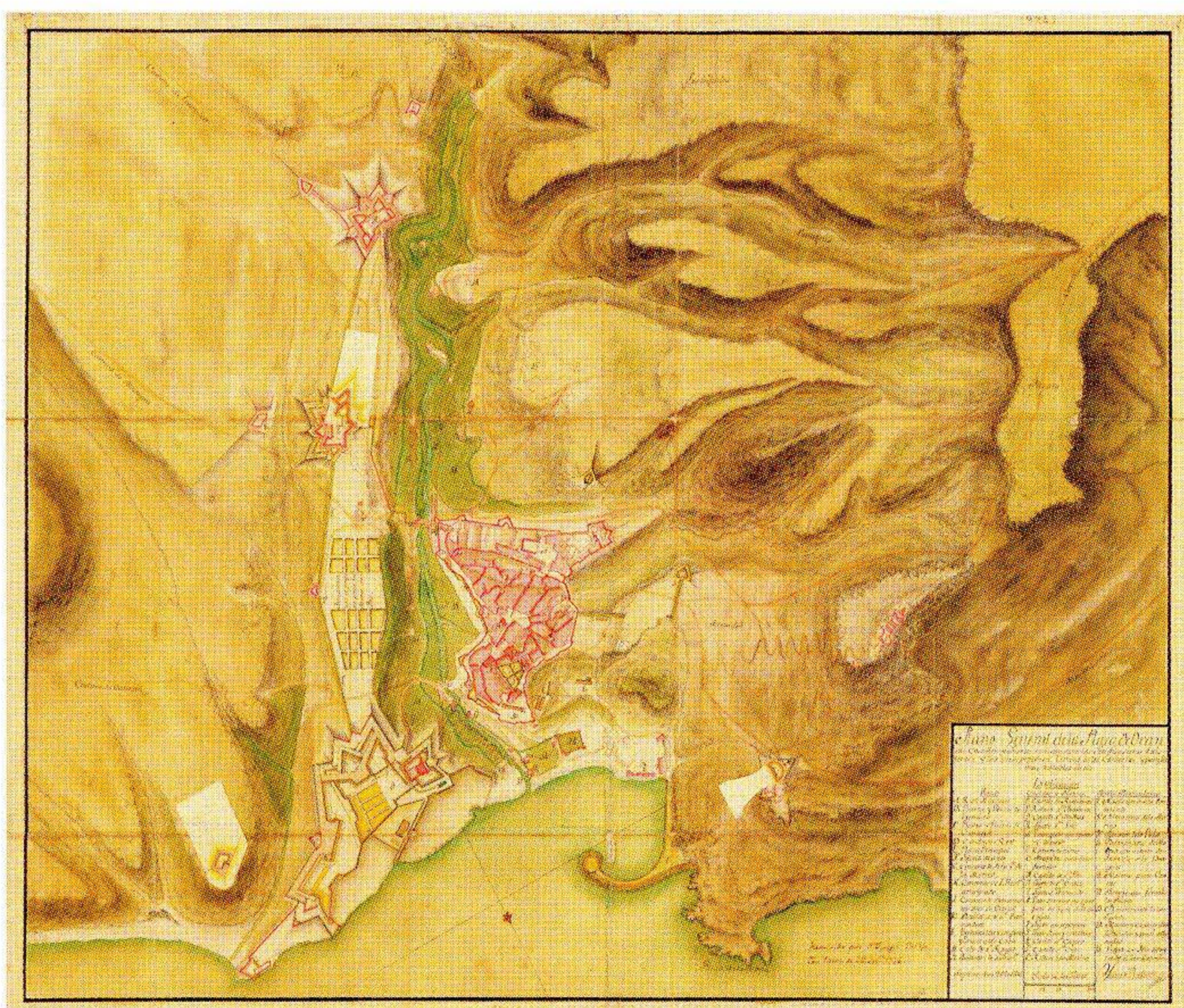




9 Antonio de Gaver: *Plan de la plaza y castillo de Mazalquivir*. Madrid, Centro Geográfico del Ejército, Archivo Cartográfico y de Estudios Geográficos, Q-10-3-123.

ingenieros como José Vallejo, Ricardo Aylmez, Diego Bordick, Antonio Gaves, Pedro Martín Cermeño, Hontabat y un largo etcétera han dejado sus huellas en este conjunto fortificado.

Los ingenieros no sólo se ocuparon de sus defensas, también se produjo una fiebre urbanística que actúa sobre el trazado de la ciudad, donde Tomás Ferreiro reformaría la plaza de Armas, con edificios y soportales cas-



10 Juan Ballester: *Plano general de la plaza de Orán*. 1736. Madrid, Centro Geográfico del Ejército, Archivo Cartográfico y de Estudios Geográficos, Q-10-2-82.

tellanos y un monumento al monarca Carlos III. El Hospital de San Bernardino, la construcción de una academia de matemáticas en 1783, según planos de Ricardo Aylmez, cuarteles, iglesias, etc., completan la imagen de esta ciudad<sup>22</sup> que podía considerarse el orgullo español en esta zona norteafricana.

Las reformas del XVIII afectaron a todo el sistema defensivo. Documentamos obras en Mazalquivir donde se refuerza el castillo y se realizan algunas construcciones en su interior; también en Orán, donde se modifican sus construcciones con magníficos edificios y en sus murallas, donde se adosan bastiones modernos. Las obras también ocupan la reforma de sus castillos, como los de Santa Cruz, San Felipe, San Andrés, Rozalcázar y San Gregorio. Finalmente, se construye un cinturón de fuertes, como los de San Miguel, Santa Ana, San Luis, San Carlos, San Fernando, Nacimiento, Santa Teresa, San Pedro y Santiago, además de una última línea de torres exteriores. Por su parte, destacaba un complejo sistema de minas, completado desde 1775 por Pedro Martín Cermeño.

La salida de España de Orán, estuvo motivada en parte por un terremoto que dejó en 1790 muchos elementos ruinosos, pero sobre todo por un cambio en la estrategia española en esta zona del Mediterráneo. En todo caso, dos años después se tomó la decisión de abandonar la ciudad y sus defensas, lo que motivó que se volaran algunos de sus fuertes y minas. Tras un corto periodo otomano, la ciudad pasó a depender de la administración francesa que consolidó algunas de sus murallas y fuertes.

Esta idea de voladura ha generado hasta nuestros días una falsa idea de destrucción total de este sistema fortificado oranés que, contando desde el siglo XVI, podemos decir que ha sido español trescientos años, francés ciento cincuenta, turco cincuenta y argelino otro tanto. Por el contrario, los elementos de sistema defensivo que se conservan son realmente impresionantes, lo que nos debe hacer matizar los datos anteriores<sup>23</sup>. Mazalquivir conserva parte de sus murallas y algunos edificios. Por su parte, las murallas de Orán<sup>24</sup> han desaparecido parcialmente, pero subsiste en general la parte Este con su doble tenaza y algunos bastiones<sup>25</sup>. De los edificios que se salvaron del terremoto, algunos tienen origen español, existen la antigua plaza de armas con varios edificios de la época o los almacenes de la Marina con cuarteles en la zona de Santa María, en los que se conserva alguna portada neoclásica de gran calidad.



De los fuertes exteriores algunos fueron restaurados por los franceses en el XIX. Actualmente existen los de San Felipe, San Andrés, Rozalcázar y Santa Cruz. Otros como San Gregorio fueron demolidos, al igual que el sistema secundario de torres y fuertes, que sucumbieron ante la formidable expansión urbana de la ciudad.

### **III De piezas defensivas a elementos del patrimonio compartido: el estado de su protección en nuestros días**

La catalogación y protección del patrimonio fortificado hispánico en el norte de África presenta a principios del siglo XXI una situación muy heterogénea, pues actualmente sus elementos pertenecen a tres estados diferentes, y por tanto con circunstancias de protección muy distintas.

Larache y la actual Mehdia (antiguo San Miguel) forman parte del reino de Marruecos desde finales del XVII. Las defensas de Larache han despertado recientemente el interés de la Administración marroquí y ha recibido la atención de la cooperación española en la zona<sup>26</sup>. Las fortificaciones de Larache presentan una protección concreta en la planificación urbana que realizó la Junta de Andalucía para la ciudad, con la colaboración de los servicios de Arquitectura del municipio y de la dirección de Urbanismo de la provincia, planteando problemas como las viviendas adosadas a las murallas. No obstante, esta protección debe desarrollarse y contar con los medios necesarios para tomar cuerpo y tener su reflejo legal. El caso de Mehdia es diferente, al estar abandonada en la práctica y por tanto sus lienzos y estructuras no están catalogadas.

Orán-Mazalquivir, en Argelia, presentan un complejo ejemplo de ciudad fortificada formada por varios circuitos, que están protegidos sólo parcialmente por un listado de patrimonio cultural para la Wilaya d'Oran, publicado por la Dirección del Patrimonio Cultural del Ministerio de Comunicación y Cultura. En la lista sólo se recogen algunos elementos como puertas y escudos y de una forma individualizada, pero no se protege el total de las murallas que en los últimos 12 años han sufrido un inquietante proceso de construcciones clandestinas adosadas<sup>27</sup>.

Tanto en el caso marroquí como en el argelino queda mucha tarea por hacer. Es urgente realizar labores de

catalogación y estudio exhaustivo de los elementos y sistemas fortificados, que tiendan a su conservación y protección legal. El camino ya emprendido en Larache, y la concienciación de asociaciones imprescindibles como Bel Horizon de Santa Cruz en Orán, son elementos fundamentales en esta protección.

Finalmente, el caso español también presenta un panorama muy heterogéneo. Posiblemente sea Melilla la ciudad que presenta el modelo de protección más completo de las ciudades analizadas en este grupo, al estar declarada como Conjunto Histórico Artístico desde 1953, y quedar integrada posteriormente como Bien de Interés Cultural con la categoría de conjunto en 1986. Esta catalogación legal de Conjunto Histórico, ha permitido la protección global de todos sus elementos de fortificación y también de las edificaciones interiores. Posteriormente, la propia catalogación como conjunto exigió a la Administración que elaborara un plan especial de Protección de sus Cuatro Recintos Fortificados, cuya aplicación se está llevando a cabo actualmente.

La ciudad de Ceuta, también cuenta con un amplio número de declaraciones de Bien de Interés Cultural (BIC) para buena parte de sus murallas<sup>28</sup>, y se han realizado restauraciones importantes en algunos sectores como las Murallas Reales. Sin embargo, el modelo elegido en Ceuta para realizar las declaraciones BIC, elemento por elemento, no permite entender el conjunto de las fortificaciones como un todo, dejando sin resolver el problema de los límites de cada obra, la discontinuidad entre elementos y tampoco se ha protegido el interior del caserío histórico, dando como resultado la lamentable pérdida de gran parte de los edificios de la época.

Respecto al caso de Vélez de la Gomera y del peñón de Alhucemas, nos encontramos con un caso muy peculiar al ser establecimientos exclusivamente militares, dependientes del Ministerio de Defensa, que es quien se encarga de su mantenimiento y asume todas las obras que deben ser acometidas. Aunque su naturaleza fortificada los incluye genéricamente en el decreto de 22 de abril de 1949<sup>29</sup>, sobre protección de Castillos españoles, en realidad no están ni catalogados en el Registro General de Bienes de Interés Cultural, ni protegidos, ni se ha realizado ningún programa de restauración desde el punto de vista del patrimonio cultural, por lo que todavía son una asignatura pendiente del Ministerio de Cultura español que debería ser acometida con la mayor celeridad.



### Bibliografía

- BRAUDEL, F., «Les espagnols et l'Afrique du nord de 1492 à 1577», *Revue Africaine*, 1927.
- , *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, 2 vols., Méjico, Buenos Aires y Madrid, Fondo de Cultura Económica, 1980.
- BRAVO NIETO, A., *Ingenieros militares en Melilla. Teoría y práctica de fortificación durante la edad moderna, siglos XVI a XVIII*, Melilla, UNED, 1991.
- , *Cartografía Histórica de Melilla*, Madrid, El Viso, 1997.
- , *Arquitectura y urbanismo español en el norte de Marruecos*, Sevilla, Junta de Andalucía, 2000.
- , «Arquitecturas militares y fortificaciones hispanas en la frontera norteafricana», en *Actas del Congreso Internacional Fortificación y Frontera Marítima*, Ayuntamiento de Ibiza, 2005.
- CÁMARA MUÑOZ, A., «El sistema de fortificación de costas en el reinado de Felipe II: la costa norte de África y la fortificación de Melilla en el siglo XVI», en *Melilla en la historia, sus fortificaciones*, Madrid, 1991, pp. 29-42.
- , «Las fortificaciones de Melilla en el sistema defensivo de la Monarquía española. Siglos XVI al XVIII», en *Historia de Melilla*, Ciudad Autónoma de Melilla, 2005, pp. 313-338.
- CAPEL, H., SÁNCHEZ, J.E., y MONCADA, O., *De Palas a Minerva. La formación científica y la estructura institucional de los ingenieros militares en el siglo XVIII*, Barcelona, Serbal, y Madrid, CSIC, 1988.
- CASTRIES, H. DE, *Les Sources Inédites de l'histoire du Maroc: Archives et bibliothèques d'Espagne*, París, 1921.
- DUCLÓS, G., y CAMPOS, P., *Larache, evolución urbana*, Sevilla, Junta de Andalucía, 2001.
- ESTRADA, J.A. DE, *Población General de España*, Madrid, Mercurio, 1748.
- GARCÍA FIGUERAS, T., y RODRÍGUEZ-JULIÁ SAINT CYR, C., *Larache, datos para su historia en el siglo XVII*, Madrid, CSIC, 1973.
- KEHL, C., «Le fort Santa-Cruz», *Société de Géographie et d'Archéologie de la Province d'Oran*, t. 54, Orán, 1933, pp. 380-390.
- LÈSPÈS, M., *Orán, étude de géographie et d'histoire urbaines*, París, 1938.
- MADOZ, P., *Diccionario Geográfico, Estadístico, Histórico de España y sus posesiones de Ultramar*, Madrid, 1845-1850.
- PESTEMALDJOGLOU, A., «Ce qui subsiste de l'Oran espagnol», *Revue Africaine*, tercer y cuarto trimestres de 1936, pp. 665-686.
- , «Mers-El-Kebir. Historique et description de la forteresse», *Revue Africaine*, s.a, pp. 154-185.
- RODRÍGUEZ PUGET, J., *Ensayo sobre la evolución del Cuarto Recinto de Melilla, siglo XVIII*, Málaga, Unicaja, 1992.
- RUIZ OLIVA, J.A., *Fortificaciones Militares de Ceuta: Siglos XVI al XVIII*, Ceuta, UNED e IEC, 2002, p. 504.
- VILAR, J.B., *Mapas, planos y fortificaciones hispánicas de Marruecos, siglos XVI-XX*, Madrid, Instituto de Cooperación con el Mundo Árabe, 1992.
- y EPALZA, M. DE, *Planos y mapas hispánicos de Argelia, siglos XVI-XVIII*, Madrid, Instituto Hispano-Árabe de Cultura, 1988.
- y VILAR, M.J., *Límites, fortificaciones y evolución urbana de Ceuta (siglos XV al XX) en su cartografía histórica y fuentes inéditas*, Ciudad Autónoma de Ceuta, 2002.



<sup>1</sup> Para este periodo siguen siendo imprescindibles BRAUDEL, F., «Les espagnols et l'Afrique du nord de 1492 à 1577», *Revue Africaine*, 1927, e *idem*, *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, 2 vols., Méjico, Buenos Aires y Madrid, Fondo de Cultura Económica, 1980.

<sup>2</sup> Véase CÁMARA MUÑOZ, A., «El sistema de fortificación de costas en el reinado de Felipe II: la costa norte de África y la fortificación de Melilla en el siglo XVI», *Melilla en la historia, sus fortificaciones*, Madrid, 1991, pp. 29-42.

<sup>3</sup> Ya señalábamos esta política de construcciones abaluartadas en Marruecos en BRAVO NIETO, A., «Arquitecturas militares y fortificaciones hispanas en la frontera norteafricana», *Actas del Congreso Internacional Fortificación y Frontera Marítima*, Ayuntamiento de Ibiza, 2005.

<sup>4</sup> GARCÍA FIGUERAS, T., y RODRÍGUEZ-JULIÁ SAINT CYR, C., *Larache, datos para su historia en el siglo XVII*, Madrid, CSIC, 1973.

<sup>5</sup> Pueden verse las referencias a estos planos en VILAR, J.B., *Mapas, planos y fortificaciones hispánicas de Marruecos, siglos XVI-XX*, Madrid, Instituto de Cooperación con el Mundo Árabe, 1992, pp. 412-434.

<sup>6</sup> Éste sería el caso de la presencia de algún ingeniero militar en 1678, como Octavio Meni, que también participó en las obras de Ceuta y Melilla.

<sup>7</sup> DUCLÓS, G., y CAMPOS, P., *Larache, evolución urbana*, Sevilla, Junta de Andalucía, 2001.

<sup>8</sup> Puede verse la evolución urbana de Larache en el siglo XX, y cómo el sistema amurallado la condiciona en BRAVO NIETO, A., *Arquitectura y urbanismo español en el norte de Marruecos*, Sevilla, Junta de Andalucía, 2000, pp. 86-93.

<sup>9</sup> Pueden verse las referencias a estos planos en VILAR, *op. cit.* (nota 5), pp. 441-454.

<sup>10</sup> Éste es el estado que hemos podido documentar en sendas visitas a la fortaleza, realizados en 1990 y 2000.

<sup>11</sup> Unos años antes había intervenido en el frente de Mar de las murallas de Melilla. Véase BRAVO NIETO, A., *Ingenieros militares en Melilla*.

*Teoría y práctica de fortificación durante la edad moderna, Siglos XVI a XVIII*, Melilla, UNED, 1991.

<sup>12</sup> Véase el aporte documental de RUIZ OLIVA, J.A., *Fortificaciones Militares de Ceuta: Siglos XVI al XVIII*, Ceuta, UNED e IEC, 2002, p. 504.

<sup>13</sup> Les agradecemos a don José Luis Gómez Barceló y a don Fernando Villada Paredes muchos de los datos sobre Ceuta que podemos aportar en estas notas.

<sup>14</sup> Si se han conservado los almacenes de Villadarias y el cuartel Principal, así como una interesante serie de iglesias de este periodo.

<sup>15</sup> Es muy interesante la descripción de los peñones de Vélez y Alhucemas que realiza ESTRADA, J.A. DE, *Población General de España*, Madrid, Mercurio, 1748.

<sup>16</sup> Véase una selección de planos en BRAVO NIETO, A., *Cartografía Histórica de Melilla*, Madrid, El Viso, 1997, pp. 195-197.

<sup>17</sup> Véase una selección de planos en *ibidem*, pp. 197-202.

<sup>18</sup> CÁMARA MUÑOZ, A., «Las fortificaciones de Melilla en el sistema defensivo de la Monarquía española. Siglos XVI al XVIII», *Historia de Melilla, Ciudad Autónoma de Melilla*, 2005, pp. 313-338.

<sup>19</sup> Para todo el periodo, véase BRAVO NIETO, *op. cit.* (nota 11).

<sup>20</sup> El sector del Cuarto Recinto que fue demolido comprendía la cortina desde el fuerte de San Miguel y la torre de Santa Bárbara hasta la zona de playas.

<sup>21</sup> La bibliografía sobre Orán y Mazalquivir es muy amplia. Sobre los aspectos de fortificación véanse VILAR, J.B., y EPALZA, M. DE, *Planos y mapas hispánicos de Argelia, siglos XVI-XVIII*, Madrid, Instituto Hispano-Árabe de Cultura, 1988, KEHL, C., «Le fort Santa-Cruz», *Société de Géographie et d'Archeologie de la Province d'Oran*, t. 54, 1933, Orán, pp. 380-390, LESPÈS, M., *Orán, étude de géographie et d'histoire urbaines*, París, 1938, PESTEMALDJOGLOU, A., «Ce qui subsiste de l'Oran espagnol», *Revue Africaine*, tercer y cuarto trimestres de 1936, pp. 665-686, e *idem*, «Mers-

El-Kebir. Historique et description de la forteresse», *Revue Africaine*, s.a., pp. 154-185.

<sup>22</sup> En vísperas de la evacuación de Orán había 532 edificios privados y 49 del estado.

<sup>23</sup> Agradecemos a don Kouider Metair y a doña Khadidja Belabdi, de la asociación cultural Bel Horizon de Santa Cruz de Orán, buena parte de las informaciones sobre el estado actual de estas fortificaciones.

<sup>24</sup> Las murallas de Orán tenían 2.157 metros de contorno y eran de origen argelino, pero fueron reformadas por los españoles con bastiones y puertas.

<sup>25</sup> Quedan el bastión de San Francisco, el bastión de San José con la entrada a las redes subterráneas, la puerta del Canastel con dos bastiones, la puerta del Santón, la torre de la Campana, el bastión de Santiago, el bastión del Rosario y la torre de España.

<sup>26</sup> Concretamente de la Consejería de Obras Públicas y Transportes y la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía. Véase DUCLÓS y CAMPOS, *op. cit.* (nota 7).

<sup>27</sup> Los elementos protegidos de Orán son «*La porte Espagnole du château dite 'Porte d'Espagne', ecusson espagnol sculpté sur l'extérieur du mur d'enceinte du château neuf, tambour de San José, porte de Santon, porte de Castel, porte d'entrée Château neuf, Posada Espagnole, Chapelle de Santa Cruz y un echauguette d'angle du mur d'enceinte du château neuf*».

<sup>28</sup> En el catálogo del Registro de Bienes de Interés Cultural de la Dirección General de Bellas Artes y Bienes Culturales, aparecen catalogados 90 elementos.

<sup>29</sup> Decreto del 22 de abril de 1949 expedido por el Ministerio de Educación Nacional (BOE 5-5-1949) sobre protección de los castillos españoles. El artículo cuarto dice que la Dirección General de Bellas Artes, por medio de sus organismos técnicos, procederá a redactar un inventario documental y gráfico lo más detallado posible de los castillos existentes en España.



**L**a formación científica de los ingenieros militares en los siglos XVII y XVIII les llevó a desempeñar funciones más allá del mundo de la guerra, lo que obliga a plantear su estudio con un carácter interdisciplinar. Los extensos territorios de la Monarquía en varios continentes fueron conocidos y controlados gracias en gran medida al trabajo de estos ingenieros, cuyos espléndidos dibujos ilustran este libro. Y si ese corpus iconográfico que conservan los archivos es un patrimonio cultural de primer orden, no lo son menos las fortificaciones que se construyeron en ambos siglos. De todo ello, pero también de su formación teórica, de su experiencia y desempeño de la profesión, de la obra pública, de la guerra y la artillería, de su reflejo en el arte y en el imaginario cultural, habla este volumen, escrito por reconocidos especialistas.

Philippe Bragard  
Antonio Bravo Nieto  
Alicia Cámara  
Magdalena Canellas Anoz  
Horacio Capel  
Juan Carrillo de Albornoz  
y Galbeño  
Fernando Cobos Guerra  
Javier de Castro Fernández  
Ramón de la Mata Gorostizaga

Émilie d'Orgeix  
Martine Galland Seguela  
Manuel Nóvoa  
Javier Portús  
Fernando R. de la Flor  
José Luis Rodríguez de Diego  
Antonio Sánchez-Gijón  
Nuria Sanz  
Leoncio Verdera Franco  
Marino Viganò

